

# Desplegando las capacidades políticas del diseño

UNFOLDING THE POLITICAL CAPACITIES OF DESIGN

El objetivo de este artículo es discutir las capacidades políticas del diseño. La manera habitual de explorar la relación entre diseño y política se ha concentrado en la capacidad del diseño para re-plegar lo político, es decir, para inscribir códigos políticos en cosas, lugares y cuerpos, operando en un nivel sub-político. Se propone explorar un modo alternativo de pensar cómo el diseño puede constituirse en materia política: la capacidad proposicional para desplegar lo político, es decir, de extender, interrogar y especular acerca de los tipos de cosas, lugares y cuerpos que constituyen el cosmos de lo político, operando en el nivel cosmopolítico.

The aim of this article is to discuss the political capacities of design. The usual way of exploring the relation between design and politics has focused on design's ability to *enfold* the political, that is, to inscribe political codes into things, places, and bodies, operating at a sub-political level. An exploration is proposed of an alternative way of thinking about how design can become political matter: the propositional capacity to unfold the political, that is, to extend, interrogate and speculate about the types of things, places and bodies that constitute the cosmos of the political, operating at a level that is *cosmopolitical*.

Diseño \_ arquitectura \_ política \_ sociología urbana \_ antropología.  
Design \_ Architecture \_ Politics \_ Urban Sociology \_ Anthropology.

FERNANDO DOMÍNGUEZ RUBIO

University of California San Diego  
San Diego, USA  
dorubio@ucsd.edu

URIEL FOGUÉ

Universidad Europea Madrid  
Madrid, Spain  
luisuriel.fogue@universidadeuropea.es

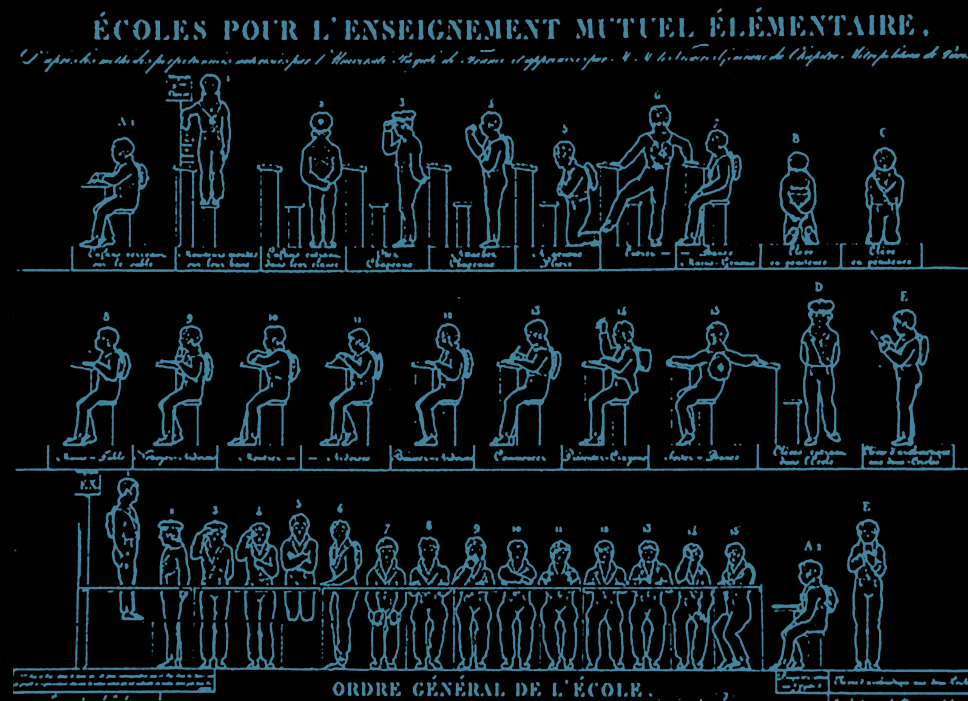


Figura 1: Pupitres escolares como mecanismos de re-plegaje del poder disciplinario. Litografía de H. Lecomte, 1818.

School chairs as enfolding mechanisms of disciplinary power. Lithography by H. Lecomte, 1818.  
Fuente/ Source: Surveiller et punir: Naissance de la prison (Foucault, 1975, Gallimard).

## ¿QUÉ SON LAS CAPACIDADES POLÍTICAS DEL DISEÑO?

El objetivo de este ensayo es explorar cómo el diseño puede constituirse en materia política. O dicho más específicamente, el ensayo pretende explorar la capacidad del diseño para reorganizar aquello que cuenta como político en nuestras vidas diarias. Hasta ahora, la manera usual de explorar la relación entre diseño y política ha estado centrada en lo que podríamos llamar la capacidad del diseño para re-plegar<sup>1</sup> lo político, esto es, en su capacidad para inscribir programas políticos en materiales, espacios o cuerpos. Como resultado de este enfoque, la mayoría de las discusiones acerca de la capacidad política del diseño han oscilado entre dos posiciones aparentemente irreconciliables: los apologistas —aquellos que celebran esta capacidad de repliegue del diseño para prescribir programas— y los críticos —que ven en este re-plegue una forma silenciosa de reproducción del poder—.

En este texto queremos explorar un modo alternativo de pensar las capacidades políticas del diseño. Para hacerlo, nos enfocaremos en un conjunto distinto de capacidades, en lo que llamaremos la capacidad del diseño para “desplegar” lo político<sup>2</sup>, enfoque que, como argüiremos, abre una nueva manera de explorar la valencia política del diseño, una que no gira en torno a su habilidad de prescribir políticas en cuerpos, espacios o materiales, sino en torno a su capacidad para *extender* el rango de cuerpos, espacios y materiales que constituyen el cosmos de lo político. Este cambio, sostenemos, abre no solo una nueva manera de pensar acerca del diseño, sino también una manera distinta de practicar el diseño como forma de cosmopolítica.

## RE-PLEGANDO LO POLÍTICO

El diseño siempre ha sido un oscuro objeto del deseo político. Parte de su atractivo reside en su habilidad para transformar lo explícito en implícito, lo visible en invisible, lo articulado en inarticulado, o lo externo en lo encarnado. Esta capacidad de re-plegaje ha sido codiciada por distintos proyectos políticos que han utilizado al diseño como un “medio” que posibilita una estrategia de poder ejercida no *contra* las cosas, los lugares o los cuerpos, sino una que circule silenciosamente a través de ellos. El diseño, concebido de esta manera, emerge como una forma de hacer política a través de cosas, una forma que, además, ofrece la promesa de que el ejercicio del poder opere en un registro “sub-político” a través del control de aquellos elementos físicos y tecnológicos que silenciosamente conforman nuestras acciones y pensamientos, pero que típicamente permanecen fuera del ámbito de la política formal y de las instituciones (Domínguez Rubio & Fogué, 2013; Marres & Lezaun, 2011).

Una de las mejores discusiones sobre las capacidades de repliegue del diseño usado como forma de política material se encuentra en Foucault (1975) y su famosa discusión sobre los pupitres escolares en la Francia del siglo XVII. Al establecer y estandarizar los parámetros físicos de la postura “correcta”, el diseño de estos pupitres requiere de una alineación

## WHAT ARE THE POLITICAL CAPACITIES OF DESIGN?

The aim of this essay is to explore how design can become political matter. Or stated more specifically, the essay seeks to explore the capacity of design to reorganize what counts as political in our everyday lives.

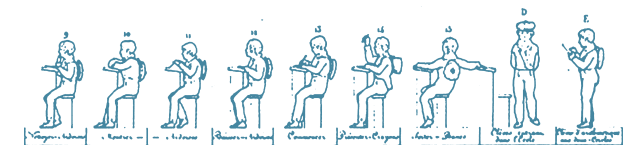
Until now, the usual way to explore the relation between design and politics has been centred around what we could call design's capacity to 'enfold' the political. That is, its ability to inscribe political programs into materials, spaces or bodies. As a result of this perspective, most of the discussion around design's political abilities has oscillated between two extreme and seemingly irreconcilable positions: the apologists – those who celebrate this unfolding capacity of design in prescribing programs– and the critics – those who see in this unfolding a silent form of power reproduction.

In this text we would like to explore an alternative way of thinking about design's political capacities. To do so, we will focus on a different set of capacities, in we'd like to call design's ability to 'unfold' the *political*, a perspective that, as we shall argue, opens a new way of exploring the political valence of design, one that does not revolve around its ability to prescribe politics into bodies, spaces or material, but around its ability to *broaden* the range of bodies, spaces and materials that constitute the cosmos of the political. This shift, we argue, opens not only a new way of thinking about design, but also a different way of practicing design as a form of cosmopolitics.

## ENFOLDING THE POLITICAL

Design has always been an obscure object of political desire. Part of its attractiveness resides in its ability to transform the explicit into the implicit, the visible into the invisible, the articulate into the inarticulate or the external into the embodied. This enfolding capacity has been coveted by various political projects, which have employed design as a 'means' that allows a strategy of power to be exerted not *against* things, sites or bodies, but that can silently circulate *through* them. Design, thus conceived, emerges as a form of doing politics through things, a way which, also, offers the promise that the rendering of power works at a 'sub-political' level by controlling the physical and technological elements that silently shape our actions and thoughts, but which typically remain outside the sphere of formal politics and institutions (Domínguez Rubio & Fogué, 2013; Marres & Lezaun, 2011).

One of the best discussions on the enfolding capacities of design used as a form of material politics is found in Michel Foucault's (1975) famous discussion of school chairs in seventeenth-century France. By setting and standardizing the physical parameters of what was the 'right' posture, the design of these chairs requires of a specific alignment between



Este artículo es una adaptación de "Unfolding the political capacities of design", capítulo publicado por los autores en el libro *What Is Cosmopolitical Design? Design, Nature and the Built Environment*, editado por A. Yaneva y A. Zaera-Polo (Ashgate, 2015).  
This article is an adaptation of "Unfolding the political capacities of design", chapter published by the authors in the book *What Is Cosmopolitical Design? Design, Nature and the Built Environment*, edited by A. Yaneva and A. Zaera-Polo (Ashgate, 2015).

específica entre sujetos y objetos en un espacio conductual predefinido que silenciosamente inscribe al cuerpo dentro de la esfera del poder disciplinar. En este sentido, sostiene Foucault, estas sillas conforman una de las microtecnologías críticas que permiten a una nueva lógica de poder encarnarse e inscribirse en el cuerpo (Figura 1). Las sillas no aparecen como instrumentos evidentes de poder, sino que operan en un registro sub-político creando silenciosamente la ergonomía particular a través de la cual una nueva forma de poder disciplinario se repliega, de manera gradual, sobre el cuerpo. Tal y como señala Foucault, es gracias a estos mecanismos de re-pliegue que emerge una nueva lógica de poder en la que este no requiere más de su representación pública para ser efectivo, ya que puede operar configurando una nueva microfísica del poder que tiene al cuerpo como campo de batalla invisible. De esta forma, concluye Foucault, estos mecanismos envolventes hacen posible crear una nueva lógica de dominación política que permite disciplinar diferentes sujetos sin que estos puedan ver la arquitectura de dominación a la que están sujetos.

Otro gran ejemplo del uso de las capacidades de re-pliegue del diseño puede encontrarse en la teoría de la “delegación” de Bruno Latour. A diferencia de Foucault, Latour ofrece un discurso ampliamente laudatorio de estas capacidades. Tómese por ejemplo su famosa discusión acerca de los badenes reductores de velocidad. Según Latour (1999), los reductores de velocidad surgen como resultado de la imposibilidad de confiar en la voluntad individual de los conductores, o en la fuerza de lo que Durkheim denominó “conciencia colectiva”, para controlar su velocidad cuando, por ejemplo, se aproximan a una escuela. Los reductores de velocidad, argumenta Latour, resuelven este problema permitiendo la traslación de una demanda moral colectiva, del tipo «reduzca su velocidad para evitar poner en riesgo a los estudiantes», en una demanda autointeresada del tipo «debo aminorar la velocidad para proteger la suspensión de mi coche» (1999, pág. 186). De este modo, al igual que en los pupitres de Foucault, los reductores de velocidad operan como mecanismos sub-políticos que hacen posible re-plegar silenciosamente una versión específica de “civilidad” y de “bien público” en el asfalto. Ahora bien, al contrario de lo que ocurre en el caso de Foucault, este proceso de repliegue es visto por Latour de forma positiva. Para Latour, este repliegue hace posible que el diseño opere como un mecanismo positivo en la creación y reproducción del orden (civil), gracias a su capacidad para crear “cajas negras”, como estos badenes, en las que pueden delegarse diversas tareas y responsabilidades (1999).

Nuestro objetivo en este artículo no es discutir acerca de los pros y contras de apologistas al modo de Latour o de críticos a la manera de Foucault. Más bien queremos plantear la pregunta respecto de si ambos bandos no habrán tal vez sobrestimado de igual manera la eficacia de las capacidades de re-pliegue del diseño. De hecho, y a pesar de sus diferencias, al parecer ambos tienden a considerar la performatividad del diseño como un hecho al asumir lo que el diseño nos hace hacer.

subjects and objects in a pre-defined behavioural space that silently inscribes the body into the realm of disciplinary power. In this sense, Foucault argues, these chairs were one of the critical micro-technologies that allowed a new logic of power to incarnate and inscribe in the body (Figure 1). The chairs do not present themselves as evident instruments of power, they operate instead in a sub-political level, silently creating the specific ergonomics through which a new form of disciplinary power enfolds, gradually, around the body. Just as Foucault points out, it is thanks to these mechanisms of unfolding that a new logic of power emerges in which just its public representation is enough to become effective, since it can operate configuring a new microphysics of power, that has the body as its invisible battlefield. In so doing, Foucault concludes, these enfolding mechanisms slowly created a new political structure in which nobody could see the architecture of power, but in which everybody could be *subjected* to it.

Another great example of the use of the enfolding capacities of design can be found in Bruno Latour's theory of 'delegation'. Unlike Foucault, Latour offers a largely celebratory discourse of these capacities. Take, for instance, his famous discussion of speed bumps. According to Latour (1999), speed-bumps emerge as a result of the impossibility of relying on drivers' individual will, or on the force of Durkheim's 'collective consciousness', to control their speed when, for example, they approach a school. Speed bumps, argues Latour, solve this problem by enabling the 'translation' of a collective moral demand, such as "slow down so as not to endanger students", into a self-interested demand, like "I should slow down and protect my car's suspension" (1999, p. 186). In this manner, just like Foucault's school chairs, speed bumps operate as sub-political mechanisms that make it possible to silently *enfold* a specific version of 'civility' and the 'public good' into asphalt. Unlike Foucault, however, this enfolding process is seen in a largely positive light. Latour sees the enfolding capacities of design as constituting a critical and positive mechanism in the creation and reproduction of (civil) order, thanks to its ability to create 'black boxes', like these speed bumps, in which various tasks and responsibilities can be delegated (1999).

Our aim in this article is not to discuss the pros or cons of apologists à la Latour or critics à la Foucault. Instead, we would like to raise the question of whether both camps have not equally overestimated the enfolding capacities of design. Despite all their differences, it seems that both tend to take for granted the performativity of design by assuming what design makes us do. In other words, both tend to create a 'performative illusion' by focusing on the intentions and programs that organize design and by assuming their effects as some sort of inevitable result of the original design.

**Lo que argumentamos es que aceptar los límites del diseño, en vez de intentar superarlos con nuevos y “mejores” diseños, abre una nueva manera de pensar**

**en los modos en que el diseño puede constituirse como materia política.**

En otras palabras, ambos tienden a crear una “ilusión performativa” al enfocarse en las intenciones y programas que organizan el diseño y al asumir sus efectos como una suerte de resultado inevitable de un diseño original.

Con esto no queremos decir que las capacidades de re-pliegue del diseño sean una mera ilusión. Basta con mirar a nuestro alrededor para encontrar ejemplos que demuestran cómo el diseño es capaz de crear formas de poder blandas y tácitas que influyen en muchas de nuestras conductas y decisiones cotidianas (Thaler & Sunstein, 2008; Schüll, 2012). Ahora bien, es tan importante tener en cuenta estas formas tácitas de poder como no sobrevalorarlas. Tal como nos recuerda Harvey Molotch (2003), los objetos de diseño cambian constantemente a medida que las personas se re-apropian de ellos y los diseñadores tratan de dar sentido y adaptar estas re-apropiaciones. Después de todo, el propio Foucault probablemente se sentó en alguno de estos pupitres y estuvo sujeto a múltiples mecanismos disciplinares cuidadosamente diseñados y, a juzgar por su magnífica obra, estos no lograron gran cosa en términos de disciplinarlo de manera exitosa. De igual forma, aunque es cierto que los reductores de velocidad son relativamente exitosos en hacer cumplir los mandatos de civismo y moralidad pública, también es innegable que los conductores siempre terminan por encontrar modos de evitarlos y esquivarlos. Aunque quizá no existan mejores ejemplos para ilustrar esta “ilusión performativa” que los que podemos encontrar en el área del urbanismo y la arquitectura. Baste solo pensar en la suerte que han corrido todos aquellos grandilocuentes proyectos que buscaron utilizar la arquitectura para re-plegar diferentes visiones de una sociedad nueva, como el proyecto de Le Corbusier para modernizar Chandigarh —que ha acabado siendo transformado en un mercadillo informal y lugar para tender la ropa— o aquellos edificios ideados por los arquitectos constructivistas para diseñar un nuevo tipo de individuo para la sociedad comunista, denominados “condensadores sociales”, y que hoy yacen abandonados como ruinas de un mundo que nunca fue (Figuras 2a y 2b).

La trágica suerte de estos proyectos puede ser vista como un comentario irónico respecto de las capacidades de re-pliegue del diseño arquitectónico. Ahora bien, nuestra intención no es usar esta ironía para desacreditar las capacidades políticas del diseño. Muy por el contrario: quisiéramos tomar dicha ironía seriamente, como el punto de partida de una manera distinta de pensar y practicar el diseño. Dicho de otro modo: la irónica suerte de estos proyectos nos fuerza a reconocer *los límites* de las capacidades políticas del diseño y a examinar la brecha irreductible que hay entre los programas que se pretenden inscribir a través del diseño y la manera en que estos son percibidos, activados, transformados o simplemente ignorados. Lo que argumentamos es que aceptar los límites del diseño, en vez de intentar superarlos con nuevos y “mejores” diseños, abre una nueva manera de pensar en los modos en que el diseño puede constituirse como materia política.

This, needless to say, does not mean that the enfolding capacities of design are a mere illusion. We just need to look around us to find examples attesting to how design is capable of creating soft and tacit forms of power that influence many of our daily behaviours and decisions (Thaler & Sunstein, 2008; Schüll, 2012). And yet, we argue, it is equally important not to overestimate them. As Harvey Molotch (2003) reminds us, design objects are continually changing as people creatively re-appropriate them and as designers try to make sense of and adapt to these re-appropriations. After all, Foucault himself probably sat in one of those chairs and was subjected to a myriad of carefully designed disciplinary mechanisms and, judging from his magnificent oeuvre, they did not achieve much in terms of successfully disciplining him. Likewise, though it's true that speed bumps are relatively successful in enforcing the mandates of civility and public morality, it is also true that drivers always end up finding ways to avoid and elude them. There are perhaps no better examples to illustrate this “performative illusion” than the ones we can find in the areas of urban and architectural planning. Let us just consider the fate of those grandiloquent projects that sought to use architecture to enfold different visions of a new society, like Le Corbusier's project to modernize Chandigarh — eventually turned into a flea-market and a place to hang clothes — or those buildings conceived by constructivist architects to design a new type of individual for the communist society, called 'social condensers', and that now lay abandoned like the ruins of a world that never was (Figure 2).

The tragic fate of these projects can be seen as an ironical commentary on the enfolding capacities of architectural design. Our intention, however, is not to use this irony to discredit the political capacities of design. Quite the opposite: we wish to take this irony seriously as the starting point of a different way of thinking and practicing design. In other words, the ironical fate of these projects forces us to acknowledge *the limits* of the political capacities of design and to examine the irreducible gap that separates the programs enfolded through design and how they are received, activated, transformed or simply ignored. What we argue is that to accept the limits of design, rather than trying to overcome them with new and 'better' designs, opens up a different way of thinking about how design can become political matter.



**Figura 2a: Colgaderos de ropa en el complejo del capitolio de Chandigarh, diseñado por Le Corbusier.**  
Clothes line in Le Corbusier's Chandigarh Capitol Complex.  
Fotografía/ Photograph: Thomas Jorion.

What we argue is that to accept the limits of design, rather than trying to overcome them with new and 'better' designs, opens up a different way of thinking about how design can become political matter.



Figura 2 b: Sede central del partido comunista de Bulgaria, abandonada.  
Abandoned headquarters of the Bulgarian communist party.  
Fotografía/ Photograph: Thomas Jorion.

### DESPLEGANDO LO COSMOPOLÍTICO

Antes de que podamos definir lo que entendemos por desplegar, es necesario establecer qué es lo que *no* entendemos por ello. Primeramente, *no* consideramos que desplegar sea lo contrario de re-plegar. O, dicho de otra manera: por desplegar no nos referimos a un proceso de hacer visible o “descajanegrizar” lo que anteriormente se encontraba re-plegado. Más aún, desplegar tampoco es una crítica del re-plegar. Por desplegar, entonces, no nos referimos a un proceso “revelador” o “crítico”, sino al proceso de hacer posible y visible una proposición. Una manera de explicar la diferencia entre ambas capacidades podría ser afirmando que mientras re-plegar se refiere a la capacidad del diseño de “inscribir” versiones específicas de lo político en diferentes cuerpos, entidades y lugares, el proceso de desplegar se refiere a la capacidad del diseño de “proponer” como políticos nuevos tipos de cuerpos, entidades y lugares.

### UNFOLDING THE COSMOPOLITICAL

Before we can define what we mean by unfolding, it is useful to establish what we do *not* mean by it. First, we do *not* take unfolding to be the opposite of folding. By unfolding we do not simply mean the process of making visible or ‘unblackboxing’ what was previously enfolded. Nor is unfolding a critique of folding. By unfolding, then, we are not referring to a “revealing” or “critical” process, but to the process of making a proposition possible and visible. One way of explaining the difference between both capacities could be to say that while enfolding refers to design’s capacity to “inscribe” specific versions of the political in different bodies, entities and sites, the process of unfolding refers to the capacity of design to ‘propose’ new kinds of bodies, entities and sites as *political*.

Es en este sentido, argumentamos, que desplegar puede ser definido como una actividad “cosmopolítica”. Tal como señala Isabel Stengers (2005), la cosmopolítica no trata de unificar el mundo, sino de multiplicarlo. El diseño, afirmamos, puede jugar un rol crítico en este proceso desplegando y explorando posibilidades hasta ahora irrealizadas de construir el cosmos de lo político. Tal como plantearemos a continuación, esto se puede lograr al menos de tres maneras distintas.

### AMPLIANDO EL COSMOS DE LO POLÍTICO

Las capacidades de despliegue del diseño pueden ser utilizadas para ampliar aquello que puede constituirse como materia política. Un buen ejemplo puede ser encontrado en las tecnologías de monitorización doméstica, como los medidores inteligentes de energía. El objetivo de estas tecnologías es hacer que la “energía” se torne visible y controlable a través de mecanismos de visualización, por ejemplo mediante códigos de color que indican los niveles de consumo de los aparatos domésticos, o programas de *software* que pueden indicar en tiempo real el consumo de energía y sus costos asociados (Figura 3).

Una manera de discutir la valencia política de estos artefactos sería poner el foco en sus capacidades de re-plegue, ejemplificadas, entre otras cosas, en la capacidad de estos aparatos para interactuar con niveles inconscientes de comportamiento individual y crear un nuevo sentido de conciencia acerca de la energía. Aquí, sin embargo, quisiéramos enfocarnos en un conjunto distinto de capacidades: la capacidad de estos artefactos para desplegar espacios y acciones domésticas como posibles lugares para la política. Esto lo pueden lograr de diversas maneras. Por ejemplo, dichos artefactos abren las posibilidades de desdibujar la distinción entre espacios públicos y privados o entre acciones políticas y prácticas cotidianas, al mostrar cómo acciones cotidianas, aparentemente mundanas e inefectivas, pueden ser integradas en otras escalas de acción más allá del hogar. La capacidad de estas tecnologías para hacer que una fuerza abstracta como la energía se torne visible, evidente y cuantificable, abre la posibilidad de entreverar actividades “privadas” en proyectos políticos de mayor envergadura, tales como sociedades sustentables o economías bajas en carbono. De este modo, estos artefactos ofrecen la posibilidad de comprender el hogar no tanto como un espacio autocontenido y privado, sino como un espacio en el que se pueden articular diversas formas de acción, participación y asociación política (Marres, 2012) o desde las cuales desafiar los discursos oficiales sobre contaminación (Calvillo, 2014). Lo que este ejemplo muestra, por lo tanto, es cómo artefactos aparentemente mundanos permiten desplegar la posibilidad de re-describir acciones cotidianas y espacios domésticos como marcos políticos, y cómo, al hacerlo, amplían el cosmos de lo político al extender el repertorio de lugares posibles para la acción y las formas de participación política.

It is in this sense, we argue, that unfolding can be defined as a ‘cosmopolitical’ activity. In Isabelle Stengers’s use, cosmopolitics is not about unifying the world, but about multiplying it. Design, we argue, can play a critical role in this process by unfolding and exploring hitherto unrealized possibilities to build the cosmos of the political. As we will now show, it can achieve this in at least three different ways.

### ENLARGING THE COSMOS OF THE POLITICAL

The unfolding capacities of design can be employed to enlarge what counts as political. A good example can be found in current domestic monitoring technologies, like smart energy meters. The aim of these technologies is to render ‘energy’ visible and controllable through visualization mechanisms, for example color-codes indicating the levels of consumption of individual domestic appliances, or software programs that make indicate real-time energy consumption and its associated costs (Figure 3).

One way of discussing the political valence of these devices would be to focus on their enfolding capacities, that is, on how these devices are capable of interacting with the unconscious levels of individual behaviour to create a new sense of awareness about energy. Here, however, we would like to focus on a different set of capacities: the capacity of these devices to *unfold* domestic spaces and actions as possible sites of politics. They can do so in various ways. For example, these devices open up the possibility of blurring the distinction between public and private spaces or between political actions and everyday practices by showing how seemingly mundane and ineffectual quotidian actions can be integrated into other scales of action beyond the home. They can achieve this is by rendering an abstract force like energy into something visible, evident and quantifiable, opening up the possibility of connecting these ‘private’ activities with larger political projects such as sustainable societies or low-carbon economies. In this way, these artifacts offer the possibility to understand the home not so much as a self-contained and private space, but as a space where different forms of political action, participation and association can be articulated (Marres, 2012) or from which to challenge the official discourses about pollution (Calvillo, 2014). What this example shows, therefore, is how seemingly mundane design devices unfold the possibility of re-describing everyday actions and domestic spaces as political frameworks and how, in so doing, they enlarge the cosmos of the political by extending the repertoire of possible sites for political action and forms of participation.



Figura 3: Artefacto indicando consumo de energía domiciliar y sus costos.  
Device indicating domestic energy consumption and costs.

El Campo emerge en 2010 para transformar un lugar abandonado en un espacio político y cultural para el vecindario.

'El Campo' emerged in 2010 to transform this abandoned space into a political and cultural space for the neighbourhood.



Figura 4: El Campo de la Cebada y sus múltiples formas de desplegarse.  
El Campo de la Cebada and its multiple unfoldings  
Fotografías / Photographs: Zuloark.



## ESPECULANDO ACERCA DEL COSMOS DE LO POLÍTICO

La segunda manera en la que el diseño puede desplegar el cosmos de lo político es a través de la especulación. Por especulación nos referimos aquí a la capacidad del diseño de desplegar lo “insospechado” como lugar para la acción e imaginación política.

Un ejemplo de las capacidades políticas de estas tácticas especulativas puede ser hallado en El Campo de la Cebada en Madrid. El Campo emerge en 2010 para transformar un lugar abandonado en un espacio político y cultural para el vecindario. Ahora bien, en lugar de intentar re-plegar una definición específica o programa político sobre la plaza, se eligió crear un espacio infradeterminado que pudiese ser desplegado y activado de distintas maneras. Para ello, la plaza fue equipada con un conjunto de elementos de mobiliario urbano de código abierto que permitiese múltiples posibilidades y configuraciones (Figura 4).

La valencia política de El Campo reside en haber logrado crear un espacio perennemente indefinido que puede ser reimaginado de manera infinita; permaneciendo así como en un estado en “beta” de manera permanente (Corsín Jiménez, 2014) que puede ser explorado a través de cada nuevo despliegue. En este sentido, El Campo emerge como una poderosa máquina en la cual es posible experimentar con otros modos de estar en la ciudad, de construir comunidades urbanas, de explorar maneras de crear apegos, tanto materiales como emocionales, así como de experimentar con otras formas de participación política.

Otro poderoso ejemplo puede encontrarse en los movimientos “occupy” dispersos a través del mundo desde 2011. A pesar de sus distintas historias y trayectorias, todos estos movimientos han intentado apropiarse de plazas públicas que habían sido (o estaban en vías de ser) re-plegadas bajo proyectos políticos y económicos hegemónicos. Las ocupaciones no solo transformaron estas plazas en “espacios políticos”, sino también, y lo que es más importante, en sitios para la “especulación política”, esto es, en sitios en los cuales se hizo posible pensar, explorar y probar formas insospechadas de hacer o pensar la política. Tómese, por ejemplo, el caso de la “Acampada Sol” en Madrid en mayo de 2012 (Figura 5), que llegó a ganar el Concurso Europeo de Diseño Público el mismo año. La Acampada fue un objeto de diseño abierto que creció orgánicamente a medida que nuevas ideas y posibilidades eran discutidas y testeadas en los distintos comités y grupos de trabajo en un ágora política al aire libre. Es importante señalar que el objetivo de esta arquitectura no fue la materialización de un proyecto previo, sino crear estructuras que pudiesen «activar pensamiento» (Stengers, 2005, pág. 1.001). En otras palabras, lo que se trató de hacer fue transformar la plaza en un laboratorio a escala real, en un lugar donde fuese posible imaginar y especular sobre las potencialidades (y limitaciones) de distintos vocabularios políticos y modos de participación y organización política. En este sentido, las acampadas desplegaron y activaron la posibilidad de una cosmología política diferente basada en un nuevo vocabulario político y en un nuevo repertorio de prácticas y formas de asociación política insospechadas hasta el momento (Figura 6).

## SPECULATING ON THE COSMOS OF THE POLITICAL

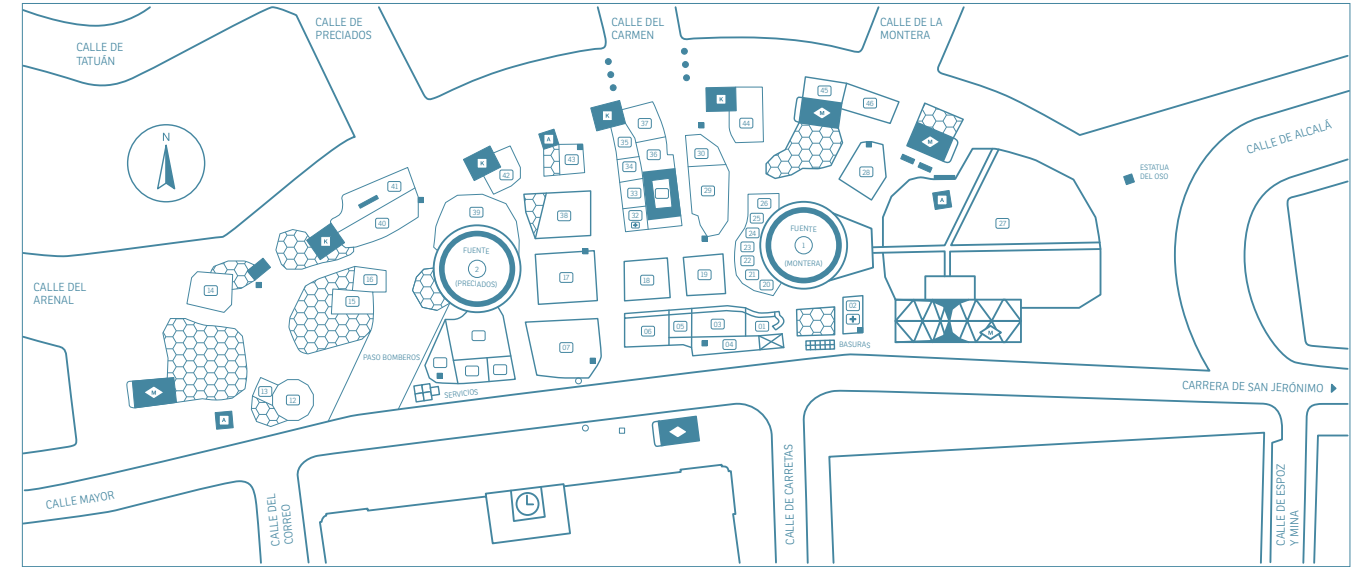
The second way in which design can unfold the cosmos of the political is through speculation. By speculation we mean here the capacity of design to unfold an *otherwise* as a site of political action and imagination.

One example of the political capacities of these speculative tactics can be found in El Campo de la Cebada in Madrid. ‘El Campo’ emerged in 2010 to transform this abandoned space into a political and cultural space for the neighbourhood. Rather than trying to inscribe a specific definition or program into the square, promoters chose to create an under-defined space that could be unfolded in different ways. To make this possible, the square was furnished with a set of open-source, mobile urban furniture that enabled multiple possibilities and configurations (Figure 4).

The political valence of El Campo resides in having created a perennially undefined space that can endlessly be re-imaged; it remains ‘in beta’ as a space of possibilities (Corsín Jiménez, 2014) that can be explored through each new unfolding. In this sense, El Campo emerges as a powerful machine in which it is possible to experiment with other ways of being in the city, other forms of building urban communities, other forms of creating material and emotional attachments, and also other forms of political participation.

Another powerful example can be found in the ‘occupy’ movements spread across the world since 2011. In spite of their different histories and trajectories, all of these movements have attempted to appropriate public squares that were (or were about to be) enfolded in hegemonic political and economic projects. The occupations transformed these squares not only into ‘political sites’, but also, and much more importantly, into sites of ‘political speculation’, sites on which it became possible to think, explore and test *other* possible forms of politics. Take, for example, the case of the ‘Acampada Sol’ in Madrid in May 2012 (Figure 5), which went on to win the European Public Design Competition in the same year. The ‘Acampada’ was an open-ended design object that grew organically as new ideas and possibilities emerged and were discussed and tested in the different committees and working groups, in an open-air political agora. It is important to point out that the aim of this architecture was not to materialize a previous project, but to create structures that would “activate thinking” (Stengers, 2005, p. 1.001). In other words, what was attempted was to transform the square into a life-size laboratory, into a place where it was possible to speculate about the potentialities (and limits) of different political vocabularies and modes of political participation and organization.

In this sense, the *acampadas* unfolded and activated the possibility of a different political cosmology, one based on a new political vocabulary and a new repertoire of political practices and forms of political association, until that moment unsuspected (Figure 6).



Zona acampada  
Acampadas' zone

Figura 5: Mapa de la “Acampada Sol” durante su semana tercera y final de vida. Map of ‘Acampada Sol’ during the third and final week of its life. Fotografía/Photograph: Miguel de Guzmán.

01. Información	01. Information	16. Psicología	16. Psychology	32. Enfermería '2'	32. Infirmary '2'
02. Enfermería '1'	02. Infirmary '1'	17. Arte	17. Art	33. Acción-creatividad	33. Action-creativity
03. Infraestructura	03. Infrastructure	18. Biblioteca	18. Library	34. Coordinación interna	34. internal coordination
04. Carpintería y pancartas	04. Carpentry and placards	19. Extensión barrios	19. Neighborhood outreach	35. Participantes	35. Participants
05. Limpieza	05. Cleaning	20. Medio ambiente	20. Natural Environment	36. Comunicación	36. Communication
06. Legal	06. Legal	21. Educación, cultura y universidad	21. Education, culture and diversity	37. Archivo	37. Archive
07. Migración-movilidad	07. Migration-mobility	22. Música	22. Music	38. Actividades	38. Activities
08. Respeto '2'	08. Respect '2'	23. Política	23. Politics	39. Micro-libre (speakers' corner)	39. Speaker's corner
09. Biblioteca Infantil	09. Children's library	24. Economía	24. Economy	40. Alimentación '2'	40. Food '2'
10. Comunicación Audiovisual	10. Audiovisual Communication	25. Pensamiento	25. Thought	41. Propuestas	41. Proposals
11. Guardería	11. Day care center	26. Social	26. Social	42. Derechos animales	42. Animal rights
12. Domo	12. Dome	27. Asamblea general	27. General assembly	43. Información '2'	43. Information '2'
13. Unión Madrid (radio)	13. Union Madrid (radio)	28. Alimentación '3'	28. Food '3'	44. Respeto '1'	44. Respect '1'
14. Espiritualidad y amor	14. Spirituality and love	29. Alimentación '1'	29. Food '1'	45. Saharaui	45. Sahrawi
15. Terapias naturales	15. Natural therapies	30. Exterior	30. Exterior	46. Feminismo	46. feminism
		31. Megafonía	31. Megaphones		

**La Acampada fue un objeto de diseño abierto que creció orgánicamente a medida que nuevas ideas y posibilidades eran discutidas y testeadas en los distintos comités y grupos de trabajo, en un ágora política al aire libre.**

The ‘Acampada’ was an open-ended design object that grew organically as new ideas and possibilities emerged and were discussed and tested in the different committees and working groups, in an open-air political agora.



Figura 6: Mapa de las nuevas asociaciones y movimientos que emergieron de los distintos comités y grupos de trabajo de la "Acampada Sol". Fuente: Documentación elaborada durante la acampada que circuló por la red. \_ Figure 6: Map of new associations and movements emerging from the different committees and working groups of "Acampada Sol". Source: Documents produced during the Acampadas, which were circulated around the web.

Con los ejemplos de esta sección hemos querido explorar algunas de las maneras en las que el diseño, y el diseño arquitectónico en particular, puede constituir una materia política. Los ejemplos son intervenciones efímeras que no están diseñadas para perdurar. Aun así, su fugacidad no las hace menos poderosas o importantes, dado que su poder no radica en su capacidad para hacer que determinadas visiones de orden se tornen físicas o eternas, sino en su capacidad para hacerlas pensables. A pesar de que las acampadas apenas duraron unas semanas, en los últimos años una importante proporción de la actividad política institucional en España ha girado, precisamente, en torno a explorar las posibilidades que las plazas desplegaron. En este sentido, el poder de estas intervenciones reside en su capacidad para activar y desplegar la posibilidad de lo insospechado como lugar de acción e imaginación política.

### CUESTIONANDO EL COSMOS DE LO POLÍTICO

En esta última sección quisiéramos explorar cómo el diseño puede desplegar el cosmos de lo político a través de su cuestionamiento. Más específicamente, queremos explorar las capacidades políticas del diseño cuando es usado no como una herramienta para proveer respuestas, sino como una vía para generar preguntas acerca de lo político.

Nos centraremos en un ejemplo particular: la Jane Fonda Kit House, diseñada por la oficina española de arquitectura Elii (www.elii.es). La JF-Kit House fue diseñada como un

With the examples in this section we have sought to explore some of the ways in which design, and architectural design in particular, can become political matter. These examples are ephemeral interventions that are not intended to last. Yet their transience does not make them any less powerful or important, since their power does not reside in their ability to make certain visions of order physical or eternal, but in their capacity to make them thinkable. Although the acampadas lasted only a few weeks, in recent years a great deal of institutional political activity in Spain has revolved, precisely, around exploring and realizing the possibilities that were unfolded in the squares. In this sense, their power lies in their ability to activate and unfold the possibility of an otherwise for political action and imagination.

### QUESTIONING THE COSMOS OF THE POLITICAL

In this last section we want to explore how design can unfold the cosmos of the political by questioning it. More specifically, we want to explore the political capacities of design when it is used not as a tool to provide answers, but as a way to generate questions about the political. We will focus on a particular example: the Jane Fonda Kit House designed by the Spanish architectural studio Elii (www.elii.es). The JF-Kit House was designed as a prototype for a 'house of the

prototipo para una "casa del futuro", inicialmente construida en Bruselas (2012) y luego reconstruida en la ciudad china de Cantón (2013). La JF-Kit House se encuadra dentro de la tradición arquitectónica de las casas del futuro. A diferencia de las clásicas casas del futuro, la JF-Kit House no intenta re-plegar o anticipar el futuro, ni pretende dar soluciones técnicas a los problemas del mañana. En cambio, opera como un modelo irónico que ayuda a radicalizar y testear la potencialidad y los límites de las promesas y utopías tecnológicas. Más específicamente, la JF-Kit House propone un modelo polémico de futuro que permita cuestionar los discursos e imaginarios existentes en torno a la sustentabilidad y la arquitectura verde que habitualmente se dan por sentados. Esto se consigue exacerbando el imaginario actual de sustentabilidad, al movilizar los cuerpos de sus habitantes y transformarlos en agentes activos en el proceso de producción de energía. Para ello, propone un escenario futuro radical de sustentabilidad en el cual los ciudadanos deben resolver todos sus requerimientos energéticos por medio de sus propias actividades físicas. De este modo, la casa transforma la cotidianidad doméstica en un conjunto de ejercicios físicos (Figura 7), para lo que se precisa una reevaluación y reformulación radical del espacio doméstico.

Mediante la radicalización irónica de este modelo de sustentabilidad, lo que la JF-Kit House persigue es abrir el debate acerca de los cuerpos y las prácticas requeridas para participar y lograr las sociedades sustentables imaginadas.

future', initially built in Brussels (2012) and later rebuilt in Guangzhou (2013). The JF-Kit House is inscribed within the architectural tradition of the houses of the future. Unlike the classical houses of the future, the JF-Kit House does not try to unfold or anticipate what the future holds, nor does it attempt to provide technical solutions for future problems, but instead serve as ironical models that help to radicalize and test the potentiality and limits of technological promises and utopias. More specifically, the JF-Kit House proposes a polemic model of the future that can be used to question existing discourses and imagery about sustainability that are usually taken for granted. It does so by exacerbating the present imaginary on sustainability and green architecture, by mobilizing the bodies of its inhabitants and transforming them into active agents in the process of energy production. For this, it proposes a radical future scenario of sustainability in which citizens have to meet all of their domestic energy requirements with their own physical activities. Thus, the house transforms domestic life into a set of choreographies of physical exercises (Figure 7), for which a radical re-evaluation and reformulation of domestic space is required.

Through the ironical radicalization of this model, what the JF-Kit House seeks is to open a debate about the kind of bodies and practices that are required to participate and achieve the imagined sustainable societies. Nevertheless, the

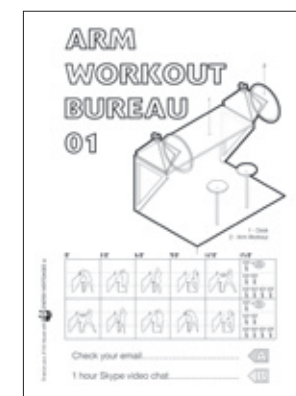


Figura 7: Instalación de la JF-Kit House, Guangzhou, China (Izquierda). Mesas de ejercicio para chequear el correo, hablar por Skype o cocinar (Derecha). Installation of the JF-Kit House, Guangzhou, China (Left). Exercise tables for checking email, talking over Skype, or cooking (Right). Fotografías /Photographs: Elii – Oficina de Arquitectura.



No obstante, la JF-Kit House plantea todos estos interrogantes, pero no trata de responderlos. En otras palabras, no pretende ser una “caja negra” en el sentido tecnocientífico habitual que proporciona respuestas a dichas cuestiones. En su lugar, la JF-Kit House busca ser una “caja negra” en el sentido teatral del término, lo que equivale a decir que busca ser un espacio donde sea posible *escenificar* los problemas, hacerlos evidentes y públicos. El valor político de la JF-Kit House, por lo tanto, no reside en su capacidad para ofrecer un modelo sustentable que ofrezca una suerte de *pax romana* cosmopolítica. Al contrario, su valor político reside en su capacidad para desplegar un escenario ficcional, un campo de juegos polémico en el cual la sustentabilidad emerge no como un problema técnico en busca de soluciones técnicas, sino como un problema político que requiere un nuevo sistema de cohabitación, un nuevo régimen cosmopolítico que demanda la producción no solo de nuevas tecnologías, sino también de nuevos cuerpos, un nuevo conjunto de prácticas culturales y un nuevo conjunto de conexiones y ensamblajes entre todos estos elementos. La JF-Kit House puede ser vista como un ejemplo de que el diseño arquitectónico no consiste solo en construir edificios, sino que también se ocupa de construir preguntas y controversias.

#### ¿RE-PLIEGAR O DESPLIEGAR? ESA ES LA CUESTIÓN

El objetivo de este breve ensayo ha sido discutir las capacidades políticas del diseño. Al referirnos a las *capacidades* políticas del diseño en lugar de a las habituales “*políticas* del diseño”, hemos intentado resaltar el hecho de que el diseño no posee una sola política, sino que es capaz de articular y generar distintas lógicas y formas políticas. Hemos explorado aquí dos grupos de capacidades: por un lado, la capacidad de re-pliegue, la cual opera como un mecanismo prescriptivo; por otro, la capacidad de despliegue, que opera como mecanismo proposicional. Hemos visto cómo mientras el proceso de re-pliegue permite al diseño producir respuestas a problemas políticos, el despliegue transforma al diseño en un mecanismo para generar preguntas y problemas políticos. Además, hemos comprobado cómo la capacidad de re-pliegue permite al diseño trabajar en el nivel de lo sub-político al posibilitar la inscripción de determinados códigos políticos en cosas, lugares y cuerpos, mientras que la capacidad de despliegue le permite trabajar al nivel de lo cosmopolítico al posibilitar el extender, interrogar y especular acerca de los tipos de cosas, lugares y cuerpos que constituyen el cosmos de lo político. La pregunta para nosotros, por consiguiente, no es tanto cuál de estas capacidades es mejor o preferible, sino cuáles se ponen en uso y cómo pueden constituirse en una materia política. ¿Re-plegar o desplegar? Esa es la cuestión.

JF-Kit House raises all these questions but does not attempt to answer them. In other words, it does not aim to be a 'black box' in the usual techno-scientific sense. Rather, the JF-Kit House aims to be a 'black box' in the theatrical sense of the term, which is to say that it aims to be a space in which it is possible to *stage* problems, to render them evident and public. The political value of the JF-Kit House, therefore, does not reside in its capacity to offer a model of sustainable sort of cosmopolitical *pax romana*. On the contrary, its political value lies in its ability to unfold a fictional scenario, a polemic playfield in which sustainability emerges not as a technical problem requiring a technical solution, but as political problem requiring a new system of cohabitation, a new cosmopolitical regime which requires the production not only of new technologies but also of new bodies, a new set of cultural practices and a new set of connections and attachments between all these elements. The JF-Kit House can be seen as an example of how architectural design is not just about constructing buildings, but can also be about constructing questions and controversies.

#### TO ENFOLD OR TO UNFOLD? THAT IS THE QUESTION

The aim of this short essay has been to discuss the political capacities of design. By talking about the political *capacities* of design, rather than the usual '*politics* of design', we have aimed to highlight the fact that design does not have *a* single politics, but is capable of articulating and generating different political logics and forms. Here, we have explored two sets of capacities: on the one hand the capacity to enfold, which operates as a prescriptive mechanism; on the other hand, the capacity to unfold, which operates as a propositional mechanism. We've seen how the process of enfolding enables design to produce answers to political problems, while unfolding transforms design into a mechanism to generate political questions and problems. Furthermore, we've confirmed how enfolding enables design to work at the level of the sub-political by making it possible to inscribe political codes into things, sites and bodies, while unfolding allows it to work at the level of the cosmopolitical by making it possible to extend, interrogate and speculate about the kinds of things, sites and bodies that constitute the cosmos of the political. The question for us, therefore, is not so much which of these capacities are better or preferable, but which ones are put to use and how they come to matter politically. To enfold or to unfold? That *is* the question.

**DNA**

**Nota del traductor:**

- 1 En el artículo enviado a Diseña, escrito en inglés, los autores usan el concepto “*enfolding capacities*” of design.
- 2 En el artículo enviado a Diseña, escrito en inglés, los autores usan el concepto “*unfolding capacities*” of design.

#### REFERENCES

- Calvillo, N. (2014). *Sensing Aeropolis. Urban air monitoring devices in Madrid, 2006-2010* (Doctoral Dissertation, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, UPM). Retrieved from: <http://oa.upm.es/30925/>.
- Corsín Jiménez, A. (2014). Introduction: The prototype – More than many and less than one. *Journal of Cultural Economy*, 7(4), 381–398. doi: 10.1080/17530350.2013.858059
- Domínguez Rubio, F., & Fogué, U. (2013). Technifying public space and publicizing infrastructures: Exploring new urban political ecologies through the square of General Vara Del Rey. *International Journal of Urban and Regional Research*, 37(3), 1035–1052.
- Foucault, M. (1975). *Surveiller et Punir: Naissance de La Prison*. Paris, France: Gallimard.
- Latour, B. (1999). *Pandora’s Hope: Essays on the Reality of Science Studies*. Cambridge, MA, USA: Harvard University Press.
- Marres, N. (2012). *Material Participation: Technology, the Environment and Everyday Publics*. Basingstoke, England: Palgrave Macmillan.
- Marres, N., & Lezaun, J. (2011). Materials and devices of the public: An introduction. *Economy and Society*, 40(4), 489–509. doi:10.1080/03085147.2011.602293
- Molotch, H. (2003). *Where Stuff Comes From: How Toasters, Toilets, Cars, Computers, and Many Others Things Come to Be as They Are*. New York, NY, USA: Routledge.
- Schüll, N. (2012). *Addiction by Design: Machine Gambling in Las Vegas*. Princeton, NJ, USA: Princeton University Press.
- Stengers, I. (2005). The cosmopolitical proposal. In B. Latour, & P. Weibel (Eds.), *Making Things Public* (pp. 994–1003). Cambridge, MA: MIT Press.
- Thaler, R., & Sunstein, C. (2008). *Nudge: Improving Decisions about Health, Wealth, and Happiness*. New Haven, CT, USA: Yale University Press.

## Hemos visto cómo mientras el proceso de re-pliegue permite al diseño producir respuestas a problemas políticos, el despliegue transforma al diseño en un mecanismo para generar preguntas y problemas políticos.

We’ve seen how the process of enfolding enables design to produce answers to political problems, while unfolding transforms design into a mechanism to generate political questions and problems.

#### FERNANDO DOMÍNGUEZ RUBIO

Sociólogo, Universidad Complutense de Madrid. Master en Cultura y Teoría Social, Universidad Complutense de Madrid. Doctor en Sociología, Universidad de Cambridge. Es profesor en el Departamento de Comunicación de la Universidad de California, San Diego. Ocupó posiciones de investigación en The Open University y en New York University. Su investigación se centra en el estudio de las prácticas, tecnologías e infraestructuras a través de las cuales se articulan diferentes formas contemporáneas de subjetividad y objetualidad. Su trabajo reciente se ha centrado en las dimensiones políticas del diseño, infraestructuras urbanas, arte contemporáneo y museos. Actualmente finaliza un manuscrito basado en una etnografía realizada en el Museum of Modern Art (MoMA) de Nueva York.

Sociologist, Universidad Complutense de Madrid. Master in Social Culture and Theory, Universidad Complutense de Madrid. PhD in Sociology, Cambridge University. Professor, Department of Communication, University of California San Diego. He has held research positions at The Open University and New York University. His research is centred on the study of practices, technologies and infrastructures through which different contemporary forms of subjectivity and objectuality are articulated. His recent work has focused on the political dimensions of design, urban infrastructures, contemporary art and museums. He is presently completing a manuscript based on a ethnography done at New York’s Museum of Modern Art (MoMA).

#### URIEL FOGUÉ

Arquitecto, Universidad Politécnica de Madrid. Doctor, Universidad Politécnica de Madrid. Profesor de Proyectos Arquitectónicos en la Universidad Europea de Madrid. Coautor del libro: *What is Home Without a Mother* (HIAP – MataderoMadrid, 2015) y co-editor del libro *Planos de intersección: materiales para un diálogo entre filosofía y arquitectura* (Lampreave, 2011). Su trabajo de investigación se centra en la evaluación del papel de la arquitectura como proceso de mediación técnica. Junto a Fernando Domínguez Rubio es coautor de “Technifying Public Space and Publicizing Infrastructures: Exploring New Urban Political Ecologies through the Square of General Vara del Rey” (*International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 37), “Unfolding the political capacities of design” (en Yaneva y Zaera-Polo, Eds. *What is Cosmopolitical Design? Design, Nature and the Built Environment*, Ashgate, 2015). Desde 2012 codirige el grupo de debate Gabinete de Crisis de Ficciones Políticas. Codirige la oficina de arquitectura elii, seleccionada en el Pabellón de España de la XV Bienal de Arquitectura de Venecia (León de Oro 2016).

Architect, Universidad Politécnica de Madrid. PhD, Universidad Politécnica de Madrid. Professor of Architectural Projects at the European University, Madrid. Co-author of the book: *What is Home Without a Mother* (HIAP – MataderoMadrid, 2015) and co-editor of the book *Planos de intersección: materiales para un diálogo entre filosofía y arquitectura* (Lampreave, 2011). His research work is centred on the evaluation of the role of architecture as a process of technical mediation. Together with Domínguez Rubio, he is author of “Technifying Public Space and Publicizing Infrastructures: Exploring New Urban Political Ecologies through the Square of General Vara del Rey” (*International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 37), “Unfolding the political capacities of design” (in Yaneva y Zaera-Polo Eds. *What is Cosmopolitical Design? Design, Nature and the Built Environment*, Ashgate, 2015). Since 2012 he co-directs the debate group Gabinete de Crisis de Ficciones Políticas. He co-directs the architecture studio elii, selected in the Spain Pavilion at the XV Venice Architecture Biennale (Golden Lion, 2016).